



LOLITA LA MARINERA

AMERICANA

Lola, si tú me quieres
voy á comprarte
una barca con remos
y con su vela
para pasearte.

Los dos iremos al mar
antes de salir el sol,
yo bogaré con los remos,
tu guiarás el timón.

Al deslizar la barquilla
al mar salado,
sentirás mil placeres
dentro tu pecho
enamorado.

No te espante, Lola, el mar,
antes de salir el sol,
que yo cogeré los remos,
tu guiarás el timón.

Si soplare la brisa
no temas, Lola,
que al mirar tu hermosura
verás ser mansa
la brava ola.

Y el agua que encierra el mar
la detendrá su arrebol,
mientras yo azote los remos
y tu guies el timón.

No temas los embates
del mar furioso,
ni sus crespadas olas
turben, mi Lola,
más tu reposo.

Que los de dentro del mar
aun que se oscurezca el sol,
seguiré yo con los remos
y tu guiando el timón.

No temas, no, de Eolo
su furia insana:
que amainará su fuerza
al contemplarte
fresca y lozana.

Tu patria ha de ser el mar,
tu solio ha de ser el sol,
los remos serán tus alas
tu cetro de oro el timón.

Como la diosa Venus
eres, mi Lola,
que nació tan hermosa
una mañana
de entre las olas.

Sobre el plateado mar
eclipsas el mismo sol
si abren las olas mis remos,
si tu guías el timón.

Si furiosas bramaren
las tempestades;
si se desencadenan
los elementos
dentro los mares.

No temas, Lola, al mar,
que alumbrará nuevo sol
mientras yo bato los remos
y tu guías el timón.

Tras tempestad furiosa
viene la calma,
y goces inefables
gozarás, Lola,
dentro del alma.

Y surcando el ancho mar
verás el disco del sol
mientras mueva yo los remos
y tu guíes el timón.

Al llegar á la playa
¡Lola divina!
descansarás un rato
recostadita
á la barquilla.

Y contemplando allí el mar
verás ocultarse el sol,
yo abandonando los remos,
tu sin guiar el timón.

Iremos paso á paso
á tu cabaña
compuesta de bambúes,
de frágil nipa,
lustrosa caña.

Sin despedirse del mar
aguardarás nuevo sol,
yo para coger los remos,
tu para guiar el timón.

Y un día y otro día
al mar iremos,
y los dos mil delicias
sobre sus olas
disfrutaremos.

Pues sólo en el mar sé amar
y allí te adoro, mi sol,
siendo mis brazos los remos
y tu cariño el timón.

FIN.